Novecentismo (Es una generación marcada por la 1º Guerra Mundial)

Será un puente entre el modernismo, las vanguardias y la generación del 27 desde el concepto de poesía pura.

1910-1914:

Aparece una <u>acción antirromántica</u>, caracterizada por un <u>arte alejado de lo sentimental</u>, una presencia del <u>mundo urbano frente al paisajismo rural</u>, y un <u>arte puro</u>, deshumanizado. Todo esto genera un arte riguroso, <u>dirigido a una minoría intelectual</u>, donde <u>la razón está por encima de los sentimientos</u>. Ortega y Gasset publica La deshumanización del arte, obra que sentará las bases de la corriente. Se centrarán en el ensayo la mayoría de los autores, incluyendo a Gregorio Marañón, Manuel Azaña, Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors.

Con respecto a la estética de la corriente, habrá una peculiar conexión entre el modernismo y las vanguardias, proceso que se conocerá como "del cisne al búho" (Pedro Salinas).

En novela aparecerán los autores más innovadores e intelectuales:

Wenceslao F. Flórez, periodista y humorista, realiza una novela a caballo entre constumbrista y fantástica en El malvado Carabel.

Ramón Pérez de Ayala, con su obra La Paz del Sendero.

Gabriel Miró, en El obispo leproso, demuestra suprema calidad descriptiva y perfección léxica absoluta.

En poesía el principal exponente será Juan Ramón Jiménez, con varias etapas:

En la primera etapa se notará una influencia de Bécquer, del romanticismo y del modernismo, con obras como Jardines Lejanos. Una segunda etapa totalmente modernista será en la que produce obras como Platero y yo, o Poemas májicos y dolientes. Volverá a una poesía sencilla en una tercera etapa con obras como Estío o Diario de un poeta recien casado. Una cuarta etapa caracterizada por Diario de un poeta y el mar, una poesía más abstracta, buscando lo absoluto y la eternidad. Por último, ya en 1936 y exiliado, escribirá El otro costado y La corriente infinita, poesía que busca la belleza a través del conocimiento, el placer total y la eternidad.